

de estos mismos elementos, lograremos ver al propio tiempo con toda claridad el rumbo de las ideas de estos escritores. Por lo pronto, es rasgo característico así de Antifon como de Tucídides, la precisión y exactitud en el uso de los vocablos ¹⁾: cualidades que, entre otras cosas, muéstranse patentes en el cuidado puesto en distinguir y determinar palabras sinónimas. Este cuidado debido á la iniciativa de Pródico degeneró á menudo, aun en las obras de este mismo sofista, en exagerado y afectado ²⁾. Prescindiendo de las palabras consideradas aisladamente, la riqueza de formas gramaticales y la facilidad que tiene la lengua griega de crear voces nuevas, daban á los escritores, medios de crear categorías enteras de vocablos que indicaran las modificaciones más sutiles de una idea; como por ejemplo, los participios neutros que denotan una fuerza y un vigor tan diferente de la simple cualidad, como del acto particular ³⁾. Por lo que hace á las formas gramaticales y á las conjunciones, es la verdad que los escritores antiguos, á quienes lo que sobre todo importaba era representar las más delicadas modificaciones del pensamiento introduciendo cambios en la forma de las palabras, aun á riesgo de dar á la expresión demasiada aspereza, no se cuidaron gran cosa del desenvolvimiento regular y ordenado que da facilidad y elegancia al discurso ⁴⁾. Por lo que hace al enlace de las proposicio-

¹⁾ ἀκριβολογία ἐπὶ τοῖς ὀνόμασιν, la llama Marcelino, *Vita Thucyd.*, § 36. [Esta exactitud en la elección de los vocablos debe ser considerada como fruto de la diligencia y cuidado con que los sofistas atendían á la ὀρθότης.]

²⁾ Como cuando se lee en el discurso de Antifon sobre la *Muerte de Herodes*, § 94 (según el texto más probable): «Ahora sois investigadores (γνωρισταί) de las pruebas; luego seréis jueces (δικασταί) del proceso; ahora congeturáis (δοξασταί), luego reconoceréis (κριταί) la verdad.» Hállanse análogos ejemplos en los §§ 91 y 92.

³⁾ Así, Antifon, *Tetra*, I, γ, § 3, dice: «El peligro y la deshonra, más importantes que la contienda, habrían bastado, si ellos al fin se hubieran resuelto á seguir este camino, para σφραγίσαι τὸ θυμούμενον τῆς γνώμης;» esto es, para apagar en su corazón el fuego de las pasiones.» Tucídides, que gustaba tanto como el mismo Antifon de este modo de expresar las ideas, conviene también con él en este τῆς γνώμης τὸ θυμούμενον, 7, 68.

⁴⁾ Citaré como ejemplo el paso frecuente de la proposición copulativa á la adversativa, que hallamos en el mismo Antifon. El escritor comienza por καί, pero en lugar de continuar con otro καί, lo sustituye con un δέ. De este modo los dos miembros van colocados al principio, como partes, correspondientes entre sí, de un mismo todo, y resalta más la oposición en que el segundo miembro se encuentra respecto del primero.

nes, el estilo de Antifon y el de Tucídides, ocupan el punto medio entre el estilo de Heródoto que enlaza simplemente un miembro con otro ¹⁾, y el estilo periódico de la escuela de Isócrates. Más adelante veremos cómo fué cultivado por esta escuela el período, el cual produce el efecto de un todo completo y acabado; por ahora basta con que consignemos que los discursos de Antifon y de Tucídides carecen en absoluto de redondez en los períodos. Sin embargo, hállanse en las obras de estos escritores largas cláusulas que revelan á la vez su habilidad y maestría en el arte de enlazar ideas y observaciones. Pero estas cláusulas no son sino series de amontonados pensamientos sin límite fijo, y susceptibles de ser continuadas hasta el infinito, mediante la adición de cualquiera otra circunstancia de menor interés y relacionada con la tesis principal, que el escritor pudiera conocer más adelante ²⁾; no en modo alguno una suma de pensamientos formando un solo cuerpo y perfilada y acabada en todas sus partes. Las proposiciones coordinativas y no las subordinativas, esto es, las proposiciones copulativas, adversativas y disyuntivas ³⁾, fueron las más cultivadas en este período de la elocución, y las que mejor conservaron el artístico equilibrio de sus miembros. Es, en efecto, cosa muy digna de tenerse en cuenta, la habilidad con que un orador como Antifon, sabía ordenar sus pensamientos de modo que produjeran estas combinaciones *binarias* de miembros correspondientes entre sí ó completamente opuestos, y la maestría con que sabía presentar bajo todas sus fases esta relación simétrica, y conservar dicha simetría en cada una de las partes de su obra, como si ésta fuera una obra arquitectónica.

Véase una muestra de lo que venimos diciendo: apenas el orador comienza á hablar de la muerte de Herodes, cuando vémosle engolfarse en un sistema de proposiciones paralelas del género citado: «Quisiera, ¡oh jueces!» exclama, «que la energía de mi palabra y mi conocimiento de los negocios, estuvieran en armonía con mi situación desgraciada y los padecimientos que he sufrido; pero de estos últimos me han cabido en suerte más de

¹⁾ λέξεις εἰρομένη. [Véase la pág. 54 del presente tomo.]

²⁾ Al tratar de Tucídides hablaremos más extensamente de este género de proposiciones, que tienen en la narración histórica su asiento propio.

³⁾ Las proposiciones con καί (τε) καί, con μὲν — δέ, con ἢ (πρότερον) ἢ. Todas ellas juntas forman la ἀντικειμένη λέξις.

los que la justicia pide, y de aquellas primeras cualidades carezco más de lo que á mi interés conviene. Cuando mi vida peligraba por virtud de una acusación injusta, de nada me sirvió el conocimiento de los negocios; y ahora que debe salvarme una exposición verídica de todo lo acontecido, mi ineptitud para hablar me perjudica, etc.». Claramente se ve que esta construcción simétrica ¹⁾, tiene su base en una especial tendencia del pensamiento: esto es, en la costumbre de comparar y distinguir, de disponer y colocar las diferentes partes de un asunto, de manera que resalten con la mayor claridad posible su semejanza ó semejanza; en suma, en aquella singular combinación de penetración y de agudeza que caracterizaba á los antiguos atenienses. No hay que negar, sin embargo, que este modo de hablar ofrecía no pocos atractivos, y que gracias á ellos, fué cultivado este paralelismo de los miembros más de lo que realmente permitían las condiciones naturales de las ideas; sobre todo cuando á tal prurito de contraponer ideas y equilibrar pensamientos se unió un juego de sonidos destinado á dar mayor realce á estas combinaciones y aun á hacerlas sensibles para el oído; á menudo, sin embargo, fué cultivado con tal exageración, que hacía perder de vista las mismas ideas.

En esta simetría arquitectónica de las proposiciones, era donde hallaban su terreno propio todas las figuras retóricas que hemos mencionado al hablar de Gorgias: *isocola*, *homeoteleuta*, *parisa*, *paronomasia* y *parequesis*; todas las cuales se hallan en los discursos de Antifon, si bien no tan frecuentemente como en los de Gorgias, empleadas con moderación y habilidad áticas. Sin embargo, Antifon se complace también en equilibrar perfectamente sus antítesis, asignando á cada miembro el mismo número de vocablos, á ser posible de idéntico sonido ²⁾, y en contraponer palabras que casi rimen entre sí, á fin de hacer más sensible la diferencia de las ideas ³⁾. Su estilo, además, tiene la regularidad rebus-

¹⁾ Ἐναρμόνιος σύνθεσις, en Cecilio de Calacte (Focio, *Codex*, 259), *concininitas* en Ciceron, *Brutus*, c. 83.

²⁾ Como, por ejemplo, en el discurso sobre la *Muerte de Herodes*, § 73: «Vuestro poder para salvarme conforme á la justicia, debe ser más fuerte que el deseo de mis enemigos de perderme contra la justicia:» τὸ ὑμέτερον δυνάμενον ἐμὲ δίκαιως σώζειν, ἢ τὸ τῶν ἐχθρῶν βουλόμενον ἀδίκως ἐμὲ ἀπολλύναι.

³⁾ Hallamos un ejemplo de esta paronomasia en el discurso sobre la *Muerte de Herodes*, § 91: «Si al fin ha de cometerse un error, es más conforme á la pie-

cada que recuerda la simetría rígida y el paralelismo de las actitudes, que ostentan las obras más antiguas de la escultura griega.

Si bien Antifon, con el empleo de estos artificios denominados por los antiguos figuras del discurso ⁴⁾, daba á su estilo cierto sabor arcáico, en cambio, según la juiciosa observación de uno de los mejores retóricos de la antigüedad ⁵⁾, no hizo uso alguno de las figuras de pensamiento ⁶⁾. Los giros del pensamiento que turban é interrumpen el gradual y tranquilo desenvolvimiento del mismo, nacen las más veces de las pasiones ó de la emoción, y son los que dan al discurso efectos patéticos: como el repentino arranque de indignación, la pregunta irónica y burlona, la repetición enérgica de la misma idea bajo formas varias ⁷⁾, la gradación cada vez más viva é incontrastable ⁸⁾, la interrupción repentina del discurso como si lo que quedara por decir superase á toda expresión posible ⁹⁾. Mas en tales figuras el artificio iguala frecuentemente á la emoción del espíritu, como acontece por ejemplo, cuando se aparenta buscar una determinada expresión por no encontrarse la más adecuada á la idea, para dar luego á la palabra la mayor energía posible ⁷⁾; cuando se rectifica lo dicho, para aparentar que se es excesivamente escrupuloso en el empleo de los vocablos ⁸⁾; cuando se supone que ha de ocurrirse al adversario una respuesta cualquiera, cual si fuese obvia é inevitable ⁹⁾;

dad absolver injustamente, que condenar contra justicia:» ἀδίκως ἀπολύσαι ὑσιώτερον ἢ εἶη τοῦ μὴ δίκαιως ἀπολέσαι. [Véanse también las palabras que siguen inmediatamente á aquéllas: τὸ μὲν γὰρ μόνον ἀμάρτημά ἐστι τὸ δὲ ἕτερον καὶ ἀσέβημα. Una cosa análoga se dice en *Orat.*, I, § 15: εἶναι φάσκουσα αὐτῆς μὲν τοῦτο εὖρημα, ἐκείνης δ' ὑπερέτημα, ὃ § 21: ἀδέως καὶ ἀκλεῶς.]

⁴⁾ σχήματα τῆς λέξεως.

⁵⁾ Cecilio de Calacte, en Focio, *Codex*, 259, p. 485 de Bekker, el cual añade con buen sentido, que no quiere sostener que no se encuentra en Antifon ni una sola figura de pensamiento, sino que no las busca *con estudio*, κατ' ἐπιτήδευσιν, y que sólo las ofrece muy rara vez.

⁶⁾ σχήματα τῆς διανοίας.

⁷⁾ Polyptoton. [Véase Volkman, *Die Rhetorik der Griechen und Römer*, p. 400.]

⁸⁾ Climax. [Volkman, *op. cit.*, p. 403.]

⁹⁾ Aposiopesis. [Volkman, *op. cit.*, p. 429.]

⁷⁾ Aporia. [Volkman, *op. cit.*, p. 423.]

⁸⁾ Epidiorthosis, llamada también metanea [y epanorthosis, epitimesis é hypallage. Véase Volkman, *op. cit.*, p. 423.]

⁹⁾ Anthypophora, *Subjectio*. [Á veces también hypophora. Véase Volkman, *op. cit.*, p. 221 y 420.]

cuando se fuerzan y violentan palabras de otra persona para darles un sentido completamente diverso al que la dicha persona les diera ¹⁾, etc. Todas estas figuras son perfectamente ajenas al estilo de la antigua elocuencia ateniense, por motivos que no alcanza á esclarecer la historia de las escuelas de Retórica, y cuya razon de ser está en el desarrollo y transformaciones del carácter del pueblo de Atenas. Como hemos dicho ya, estas figuras descansan bien en una pasión violenta que repugna todo freno, bien en un astuto disimulo que no rechaza medio alguno que pueda darle las mejores apariencias ²⁾. Estas dos cualidades, la vehemencia de las pasiones y la disimulación astuta, no predominaron en el carácter ateniense hasta mucho más tarde; y aunque fueron tomando incremento cada vez mayor después de la violenta sacudida que de las especulaciones de los sofistas por una parte, y por otra de las luchas de los partidos durante la guerra del Peloponeso, que según Tucídides alimentó las tendencias á la intriga ³⁾, recibió la moral en Grecia, transcurrió aun bastante tiempo antes de que conquistasen en la oratoria el necesario predominio para desarrollar completamente las formas del discurso adecuadas á su naturaleza. En Antifon como en Tucídides prevalece el estilo antiguo plácido y tranquilo; todos los esfuerzos del orador van encaminados á presentar de la manera más clara y artística posible, las ideas que pretende hacer prevalecer, y todo lo que en sus discursos hay de falso y deslumbrador, está en las ideas mismas, no en emociones despertadas por la pasión y que oscurecen el pensamiento. Antifon debía hablar como Pericles, con semblante sereno y con entonación tranquila; si bien su contemporáneo Cleon, cuya oratoria estaba muy lejos de asemejarse á la elocuencia perfeccionada de la época, agitábase ya en la tribuna, presa de la emocion más violenta, echando á un lado la capa y golpeándose las caderas con los ademanes más exagerados y bruscos ⁴⁾.

¹⁾ Anaclysis. [Volkman, *op. cit.*, p. 408.]

²⁾ Πανουργία. Así, Cecilio llama á las σχήματα διανοίας, esto es τροπήν ἐκ τοῦ πανούργου καὶ ἐνάλλαξιν.

³⁾ Tucídides, 3, 81.

⁴⁾ Plutarco cita esta como la primera falta cometida contra el κόσμος de la tribuna: *Nicias*, 8, *Tib. Gracchus*, 2. [El principal pasaje á esto relativo se encuentra en Esquines, *C. Timarch*, § 25: καὶ οὕτως ἦσαν σώφρονες οἱ ἀρχαῖοι ἐκεῖνοι: ῥήτορες, ὁ Περικλῆς, καὶ ὁ Θεμιστοκλῆς καὶ ὁ Ἀριστείδης, ὥστε, ὁ νυνὶ πάντες ἐν

Andócides, orador ateniense, casi contemporáneo de Antifon, y de cuyos discursos aún se conservan algunos, es personaje más interesante para la historia de Atenas que para la de las escuelas de Retórica. Miembro de noble familia que suministraba heraldos á las fiestas de Eleusis ¹⁾, vémosle intervenir, aun muy joven, en los negocios públicos, ya como general, ya como embajador; hasta que, complicado en el proceso de la mutilación de los *Hermes* y la profanación de los misterios, si pudo salvar su vida gracias á la confesión verdadera ó falsa de los culpables, se vió obligado en cambio á salir de Atenas. Desde esta época, consagróse casi por entero á empresas comerciales acometidas principalmente en Chipre, y á procurarse medios de regresar á su patria; mas no pudo conseguir esto último hasta que derribado el gobierno de los Treinta, aprovechó la amnistía general que los partidos todos habían jurado conceder. Aunque intranquilo aun ante el recuerdo de su antiguo delito, entró á intervenir nuevamente en los negocios públicos, y durante la guerra contra Corinto, fué enviado á Esparta para concertar la paz; pero no habiendo satisfecho á los atenienses el resultado de sus negociaciones, fué desterrado de nuevo.

Tres son los discursos de Andócides que se conservan ²⁾: el primero, pronunciado cuando, derribado el gobierno de los Cuatrocientos, había sido restablecida la democracia, se refiere á su regreso del destierro; en el segundo, pronunciado el año 1 de la 95.^a Olimpiada, 400 a. Chr., combate la sospecha aun viva de que él fuese el profanador de los misterios; en el tercero, finalmente, pronunciado el año 1 de la 97.^a Olimpiada, 392 a. Chr., Andócides procura inclinar el ánimo de los atenienses a la paz con los espartanos. La autenticidad de este último discurso fué

ἔδει πράττομεν, τὸ τὴν χεῖρα ἔξω ἔχοντες λέγειν τότε τοῦτο θρασύ τι ἐδόκει εἶναι καὶ εὐλαβοῦν τ' αὐτὸ πράττειν. Más adelante cita el orador como ejemplo de esta actitud, la que tiene la estatua de Solon. A este propósito observa el escoliasta: λέγεται δὲ Κλέων ὁ δημαγωγὸς παραβῆς τὸ ἐξ ἔτους σχῆμα (esto es, τὸ ἐντὸς ἔχειν τὴν χεῖρα λέγοντα) περιζωσάμενος δημηγορήσαι.]

¹⁾ τὸ τῶν κρῦκων τῆς μυστηριώτιδος γένος. [Véase Ateneo, 6, p. 234 y 235. La fecha del nacimiento de Andócides que da Plutarco en las *Vitae X Oratorum*, el año 1 de la 78.^a Olimpiada, 468 a. Chr., es hoy generalmente tenida por inexacta y se cree que fué el 440 a. Chr. Véase sobre el particular á Kirchhoff, *Andocidea*, en el *HERMES*, vol. 1, p. 7.]

²⁾ [Además poseemos algunos fragmentos de un escrito de los años 420 al 418 a. Chr., cuyo título era verosíblemente συμβουλευτικὸς, πρὸς τοὺς ἐταίρους. Véase respecto de esto á Kirchhoff, *op. cit.*]

puesta ya en tela de juicio por los gramáticos antiguos ¹); é indudablemente es apócrifo el dirigido contra Alcibiades, en el cual el orador proponía que el citado estadista fuera desterrado en lugar de Andócides. Aunque fuese auténtico, los pormenores que conocemos del destierro de Alcibiades acusarían la imposibilidad de que tal discurso fuera de Andócides; pudiera, pues, atribuirse, como lo hace un crítico moderno ²), á Feax, el cual compartió en la citada ocasión con Alcibiades, el peligro del ostracismo; pero lo mismo el fondo que la forma del discurso, demuestran de modo irrefragable que es simple imitación de un retórico posterior ³).

Entre los oradores incluidos por los gramáticos antiguos en la célebre lista de los *Diez*, Andócides es el de menos talento y estudio ⁴). Sus discursos no revelan ni gran habilidad en la manera de tratar los importantes asuntos á que se refieren, ni la precisión en el enlace de los pensamientos que caracteriza á los demás escritores de aquella época. Sin embargo, deben computársele como méritos estimables, el haberse emancipado del amañamiento en que cayeron distinguidos ingenios de su tiempo, y una cierta vivacidad natural que diferencia su estilo del demasiado severo de Antifon y Tucídides ⁵).

¹) [En la *Hipótesis* se dice para terminar: ὁ δὲ Διονύσιος νόσον εἶναι λέγει τὸν λόγον, lo cual se refería indudablemente á Dionisio de Halicarnaso.]

²) Taylor, *Lectiones Lysiaca*, c. 6, que Ruhnken y Valckenaer no han combatido.

³) Según Meier, *De Andocidis quae vulgo fertur oratione in Alcibiadem*; en una serie de programas de la Universidad de Halle. [Coleccionados hoy en el tomo 1 de sus *Opuscula*. Plutarco menciona un discurso de Feax contra Alcibiades, *Vita Alcib.*, c. 13.]

⁴) Es extraño que *Cricias* no haya sido incluido entre los diez, y quizá fué de ello causa, el pertenecer él al gobierno de los Treinta. Véase el cap. XXXI. [La razón alegada para explicar la exclusión de *Cricias* del número de los diez oradores atenienses, apenas es admisible, si se considera que esta selección se hizo en tiempos de Augusto y aun puede atribuirse con probabilidades de acierto á Cecilio. Según Filóstrato, *Vitae Sophist.*, 2, 1, 35, Herodes Ático fué el que posteriormente elevó á *Cricias* á aquel rango. Es muy de notar la circunstancia de que Aristóteles no tomó para su *Retórica*, ejemplo alguno de Antifon ni de Andócides.]

⁵) La ἀντικειμένη λέξις predomina también en Andócides, pero libre de toda tendencia á la simetría en la expresión.

CAPÍTULO XXXIV

La historiografía política de Tucídides.

Tucídides, ateniense del demo de Alimonta, nació hacia el año 2 de la 77.^a Olimpiada, nueve años después de la batalla de Salamina ¹). El nombre de Oloro ú Orolo ²) que llevó su padre, es de origen tracio, si bien Tucídides nació ateniense; su madre Hegesipile, llevaba el nombre de la esposa tracia del gran Milciades, vencedor en Maraton, y por ella Tucídides estaba emparentado con la gloriosa familia de los Filaidas. Desde Milciades el Antiguo, que habiendo abandonado á Atenas gobernada por los Pisistrátidas, fundó un reino en el Quersoneso tracio, esta familia había sostenido fuerte alianza con los pueblos y príncipes de la dicha comarca; Milciades el Joven, el vencedor de Maraton, había contraído matrimonio con la hija de un rey de Tra-

¹) Según la conocida noticia de Panfila, literata del tiempo de Neron, en Gellio, *Noct. att.*, 15, 23. De ello, por lo menos, no puede dudarse, pues que el mismo Tucídides, 5, 26, dice que contaba muy buena edad para observar bien la guerra del Peloponeso, lo cual podía decir con razón refiriéndose á los años 40 á 67 de su vida. La ηλικία para el servicio militar era otra ciertamente; pero los antiguos consideraron que la edad más apropiada para los trabajos literarios era la edad madura, á diferencia de nosotros, que estimamos la juventud la más apropiada. [Según Krüger, *Untersuchungen über das Leben des Thukydides*, p. 9 y ss., y su *Epikritischen Nachtrag*, p. 8 y ss., Tucídides nació en la 80.^a ú 81.^a Olimpiada; mientras Ullrich en sus *Beiträge zur Erkl. und Krit. des Thukydides*, 2, 1, p. 64, nota 131, afirma que al comenzar la guerra peloponense, el gran historiador contaba de 28 á 30 años. Todos los cálculos sobre la edad de Tucídides descansan en la ἀκμὴ del mismo, que según Apolodoro coincidió con los comienzos de la guerra del Peloponeso. Véase Diels, *Rhein. Museum*, volumen 31, p. 48 y 49.]

²) [La forma Orolo que Müller prefiere, no tiene otra garantía que el dicho de Marcelino, 16, 17, el cual se apoya en la autoridad de un epitafio leído por Didimo; el mismo Tucídides, 4, 104, escribe Oloro. Véase M. Schmidt, *Didymi fragm.*, pág. 322 y 323.]